

Hoy es la solemnidad de la Ascensión del Señor

‘¿Qué hacen mirando al cielo? Ese mismo Jesús que los ha dejado para subir al cielo volverá como lo han visto alejarse.’

Hechos de los Apóstoles 1:11

El dulce anticipo del cielo



La idea central de la liturgia de hoy es la elevación de nuestros corazones hacia el cielo, donde Jesús ha ido delante de nosotros, para comenzar a morar en espíritu. "La ascensión de Cristo", dice san León Magno, "es nuestra propia ascensión; nuestro cuerpo tiene la esperanza de estar algún día donde su cabeza gloriosa lo ha precedido. De hecho, nuestro Señor ya dijo en su discurso después de la Última Cena: Cuando vaya y os prepare un lugar, volveré y os llevaré conmigo, para que donde estoy yo estéis también vosotros".

La ascensión es, pues, una fiesta de esperanza gozosa, un dulce anticipo del cielo. Al ir delante de nosotros, Jesús, nuestra cabeza, nos ha dado el derecho de seguirlo allí algún día, e incluso podemos decir con san León Magno: "En la persona de Cristo, hemos penetrado en las alturas del cielo". Así como en Cristo crucificado morimos al pecado y en Cristo resucitado nos elevamos a la vida de gracia, así también somos elevados al cielo en la ascensión de Cristo.

Esta participación vital en los misterios de Cristo es la consecuencia esencial de nuestra incorporación a él. Es nuestra cabeza; nosotros, como miembros suyos, somos totalmente dependientes de él y estamos íntimamente ligados a su destino. "Dios, rico en misericordia", dice san Pablo, "por el gran amor con que nos amó, nos ha hecho revivir con Cristo... nos ha resucitado con Cristo Jesús, nos ha sentado en el cielo con él" (Ef 2,4-6). Se nos ha otorgado el derecho al cielo, nuestro lugar está preparado; se trata de vivir ahora de tal manera que podamos ocuparlo algún día.

Mientras tanto, debemos actualizar la hermosa oración que la liturgia pone en nuestros labios: "Dios todopoderoso, concédenos habitar espiritualmente en las moradas celestiales" (Oración colecta). "Donde está tu tesoro, también está tu corazón", dijo Jesús un día. Si Jesús es realmente nuestro tesoro, nuestro corazón solo puede estar cerca de él en el cielo. Esta es la gran esperanza del alma cristiana, tan bellamente expresada en el himno: Oh Jesús, sé la esperanza de nuestros corazones,

nuestra alegría en el dolor, el dulce fruto de nuestra vida.

Padre Gabriel de Santa María Magdalena, O.C.D.

El Padre Gabriel de Santa María Magdalena († 1952) fue un carmelita belga, sacerdote, maestro y director espiritual.